

AUNQUE ANDE EN VALLE DE SOMBRA DE MUERTE, NO TEMERÉ MAL ALGUNO, PORQUE TÚ ESTARÁS CONMIGO. SALMO 23:4

CONDENADO A MORIR

Me han condenado a morir en la silla eléctrica por el delito de asesinato. Fui arrestado por primera vez a los diez años, y a los trece conocí mi primera prisión. A los veintisiete, más de la mitad de mi vida la había pasado fuera de la ley, y casi toda, lejos de Dios. Vivo bajo la sombra de la muerte, ¡pero nunca había sido tan feliz! Los muros de piedra y los barrotes de acero son mi hogar, y la silla eléctrica mi futuro, pero alabo a Dios a diario. ¿Por qué? Porque Él salvó a este terrible pecador. Cuando muera, iré a casa, al cielo, para estar con mi Salvador por toda la eternidad.

¿PODRÍA DIOS SALVAR A UN PECADOR COMO YO?

A veces se necesita una gran conmoción para abrir los ojos de un hombre. En mi caso, fue el asesinato que cometí. Día tras día temblaba de miedo, sin ninguna paz. Temía que no hubiera paz para mí; ninguna en absoluto. Los domingos por la tarde, cristianos devotos venían a hablar a la prisión y trataban de llevarme a Cristo. Pero yo rechazaba constantemente a Dios. Temía que llegara el domingo.

Cuando empezaba el servicio religioso, me escondía en un rincón donde no me vieran. ¿Cómo podía Dios salvar a un pecador como yo? Solo merecía el fuego del infierno, no la maravillosa salvación que se me ofrecía.

LA ORACIÓN DE MI FAMILIA

Mi familia oraba por mí constantemente, y me rogaban que me volviera a Dios. Me enviaron la Biblia que mi abuelo me había regalado varios años antes, pero yo seguía sin

leerla. Entonces, un domingo, dos hombres, que habían sido de verdadera ayuda para mi esposa, vinieron a verme. Como mi mujer les había pedido que vinieran, decidí escucharlos. Durante aquella hora, me sentí más culpable que nunca por mi vida de pecado. Cuando se iban, uno de ellos, fijándose en mi Biblia, me preguntó si alguna vez la había leído. No le contesté; simplemente me alejé.

SIEMPRE LE HABÍA DADO LA ESPALDA

Aquella noche, en mi cama, no dejaba de pensar en cómo nunca le había dado a Dios una oportunidad en mi vida. Constantemente le había dado la espalda, y mi vida se hundía cada vez más en el pecado. Mi alma estaba torturada. Tenía que darle a Dios una oportunidad. Inmediatamente tomé mi Biblia, y por primera vez en años, la abrí y empecé a leer el evangelio según Juan. Lo leí durante semanas, y poco a poco me di cuenta de que antes de poder tener paz en mi vida, necesitaba tener paz con Dios.

El domingo siguiente, durante la visita, el predicador leyó Apocalipsis 3:20: **HE AQUÍ, YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO; SI ALGUNO OYE MI VOZ Y ABRE LA PUERTA, ENTRARÉ A ÉL.** ¡Este versículo me llegó profundamente al corazón! Dios me estaba hablando y no había rincón donde pudiera esconderme. Él me estaba dando una última oportunidad. ¿Le rechazaría de nuevo, o abriría la puerta de mi corazón y le dejaría entrar?

HE AQUÍ, YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO; SI ALGUNO OYE MI VOZ Y ABRE LA PUERTA, ENTRARÉ A ÉL. APOCALIPSIS 3:20

SE LO CONFESÉ TODO A DIOS

Me atormentaba la idea de ver al Señor allí de pie pidiéndome que le dejara entrar; su imagen era tan real; su llamado y sus golpes en la puerta eran tan claros. Toda mi vida de pecado estaba ante mí mientras me ponía de rodillas. Por primera vez grité: «Dios, ten misericordia de este pecador». Las lágrimas

de toda una vida de pecado se derramaron y confesé todo a Dios. Sentía mi pecado como un millón de kilos sobre mis hombros, mientras imploraba perdón. «¡Señor, sálvame! Toma mi vida y haz lo que quieras con ella, ¡pero por favor perdona mis pecados!». De repente un enorme peso cayó de mis espaldas y todo el miedo desapareció.

EL SEÑOR ME ESCUCHÓ

Me invadió una alegría que no conocía hasta entonces. Me di cuenta de que el Señor me había escuchado y salvado para siempre. Yo abrí la puerta, ¡y Él entró con los brazos extendidos para abrazarme! Desde ese día, mi vida ha estado llena de bendiciones, y no puedo dejar de alabar a mi Salvador.

Le cuento mi historia porque quiero advertirle antes de que sea demasiado tarde. No cometa el mismo error que yo. Si todavía no ha venido a Cristo, por favor, considere su propia vida de cerca.

Reconozca que es un pecador y que Cristo está a la puerta de su corazón rogándole que le deje entrar. ¿Lo dejará fuera o le permitirá entrar?

CRISTO MURIÓ EN LA CRUZ

Cristo murió en la cruz para salvarnos a usted y a mí. Si alguien no merece Su gracia, seguro que soy yo. Pero Dios perdona todos los pecados, incluso los suyos, y le acoge con amor eterno si le confiesa sus pecados y acepta a Su Hijo como su Salvador personal.

Mi vida está a punto de terminar. Pronto iré a casa a vivir con mi Salvador por toda la eternidad. Pero antes de irme, quiero decirles lo mucho que Jesucristo significa para mí. Vivo a la sombra de la silla eléctrica, pero no me cambiaría por nadie que no sea salvo. Mi fuerza y mi consuelo están en Jesucristo, quien vela por mí.

QUIERO DEJARLE CON ALGO

Le quiero dejar un versículo que ha sido la seguridad de Dios para mí. También puede ser la suya, si lo cree. **PORQUE DE TAL MANERA AMÓ DIOS A WAYNE TURNER, QUE HA DADO A SU HIJO UNIGÉNITO, PARA QUE SI WAYNE TURNER CREE EN ÉL, WAYNE TURNER NO SE PIERDA, MAS TENGA VIDA ETERNA. JUAN 3:16.** ¿Lo cree usted? Léalo de nuevo y ponga su propio nombre donde está el mío. ¿No le parece estupendo? Créalo, ¡y usted también tendrá paz!



El único propósito de este folleto es dar a conocer la Biblia, la Palabra de Dios.

Para leer más mensajes acerca de la Biblia, ir a: labuenasemilla.net

*Ediciones Bíblicas
Rue de la Serre 9 – 2000 Neuchâtel (Suiza)
whatsapp: +41 77 441 61 96
email: labuena@semilla.ch*

CONDENADO

